

CONTRA LAS CUERDAS
MARIO CERRO

Que no decaiga la fiesta



Venga, que no decaiga la fiesta. Agosto agoniza, sí, pero hay que recibir a septiembre como se merece, dispuestos a darlo todo. Y eso que va ser complicado superar la estresante agenda presidencial de las últimas semanas con un largo peregrinaje por las romerías, verbenas, misas, conciertos y demás familia que se celebran de oeste a este y de norte a sur de la tierra. Pero nadie dijo que iba a ser fácil. Da la impresión que esto de gober-

nar tiene su dificultad. No sólo hay que armar un gobierno –en minoría– y cuadrar las cuentas para mantener el gasto de los altos cargos –de eso no se olvida nadie–, sino que hay que compaginarlo todo ello con una final de un campeonato de bolo palma, un concurso de marmita, trasnochar para asistir al concierto de alguna estrella internacional o vestirse de montañesa, con el traje de quita y pon que esto debe suponer. ¡Qué estrés! Y todo eso, sin contar que, entre

fiesta y fiesta, siempre uno puede meterse en algún lío mediático a la hora de tomar decisiones, léase suprimir un centro de refugiados con partida económica comprometida para proyectar un centro para personas mayores sin partida consignada. O que algunos **colegios profesionales** se te echen encima porque se consideran marginados en la nueva configuración de la Comisión Regional de Urbanismo.

Pero no pasa nada. Ya está aquí septiembre y la fiesta debe

continuar. Es lógico que en el Gobierno se estresen por todo ello, pero si les surge alguna duda ahí tienen a su predecesor en el cargo, el número uno en el ranking de la agenda lúdico festiva regional, dispuesto a echar una mano si encuentra un hueco en su propio ajetreo mediático. Seguro que ayuda a completar la agenda presidencial de septiembre: los Encierros, la Virgen del Puerto, la Bien Aparecida, San Mateo... Que esto no decaiga.